

KANTARI-TALDE «EUSKERIA-RI»

ONGI ETORRIYA

Donostiarrak arkitzen gera
Gaurko egunez zoratzen,
Euskal-kantari bikaiñ batzubek
Ditugulako laztantzen:
Gure izkuntza maitagarriya
Zabiltzatenak zabaltzen,
Nik zubentzako argibide bat
Jauna-ri diyot eskatzen.

¿Non entzutenda euskaldun kanta
Beziñ ederragorikan?
¿Non entzutenda euskaldunaren
Itza beziñ gozorikan?
Zabaldu zagun gure izkuntza
Guziyak elkarturikan,
Galdu ez dediñ arbol maitea
Zutik daguena Gernikan.

Ez badiyogu arbol orreri
Denboraz kontu egiten,
Uste ez dala, guk ikusiko
Degu amiltzera joaten;
Ustez seguru daukagun soka
Guri oi zaigu eteten,
Ta euskaldunak kontuan artu
Oraiñ zer detan esaten.

Zuek gaur emen ikusirikan
Arkitutzen naiz pozturik,
Zuen kantuak entzun nairikan
Pena guziyak azturik;
Etsaitasunik ez da izaten
Elkar ondo lagundurik,
Ta ez mundua mundu dan arte
Aztutzen utzi euskerik.

RAMÓN GELBENZU.

Marchuan, 1897-an.

EN EL PRINCIPAL

La concurrencia que asistió al coliseo de la calle Mayor la noche del 21 del corriente á escuchar el concierto organizado por el notable orfeón *Euskeria*, de Bilbao, conservará durante mucho tiempo recuerdo agradable de aquél, pues hay que confesar, en honor á la verdad, que el espectáculo resultó excelente y brillantísimo.

Ya conocíamos lo mucho que vale la citada masa coral. Allá, cuan-

do al finalizar el pasado verano, se organizó en el Teatro Circo un concierto contando con el concurso de la eminente diva Regina Pinkert y del orfeón *Euskeria*, esta asociación, al saber, encontrándose ya en la localidad, que aquel espectáculo se había suspendido por dificultades surgidas á última hora, no quiso regresar á Bilbao sin que los donostiarras tuvieran ocasión de apreciar su mérito y su valía, y en el kiosco del Boulevard interpretó una noche del mes de Septiembre las obras más escogidas de su repertorio, obteniendo ruidosas ovaciones y un éxito á todas luces muy merecido.

Entonces expresamos el excelente juicio que nos mereció el *Euskeria* é hicimos públicas las opiniones que emitían al hablar del mismo, personas inteligentes en el arte musical, todas las cuales encomiaban la frescura de las voces y el sentimiento y la maestría con que interpretaba el orfeón los hermosos y difíciles cantos bascongados. Relevados nos consideramos, por consiguiente, de volver á repetir los elogios y las alabanzas que en aquella ocasión formulamos; hoy sólo nos creemos obligados á dar cuenta del resultado del concierto celebrado.

El triunfo alcanzado por la brillante masa coral fué ruidoso y entusiasta. Baste decir, para que se comprenda la veracidad de nuestros asertos, que se vió obligada á repetir todas las piezas que constituían el programa, á excepción del salmo *Super Flumina*, del maestro Laurent de Rillé, obra que, si no se escuchó dos veces, fué por no fatigar á los individuos de la asociación *Euskeria*, pues la composición, sobre ser un poco larga, está erizada de espinosas dificultades, las cuales fueron, sin embargo, salvadas por los jóvenes orfeonistas, con pasmosa facilidad.

De todas las obras interpretadas, hubo tres que sobresalieron á juicio nuestro: el solo de bajo y coro «Agur Euskal-Erriari», en el cual lució su voz fresca, potente y hermosa nuestro querido amigo el notable cantante señor Arando; el solo de tenor y coro «Damacho bati», que dió ocasión al señor Inchausti para lucir su preciosa voz y su buena escuela de canto, y el pot-pourri de aires bascongados, magistralmente arreglado por el maestro Arin, é interpretado de modo superior á todo encomio por los individuos del *Euskeria*.

El inmortal himno de Iparraguirre, cantado dos veces con brío y valentía extraordinarios, puso término á la velada y á las estruendosas ovaciones recibidas por el orfeón.

Reciba nuestra cariñosa enhorabuena.

